UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA: COMUNICACIÓN SOCIAL

Tesis previa a la obtención del título de: LINCENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TEMA:
ANÁLISIS SOBRE LOS IMAGINARIOS DEL TRABAJO EN LOS TRABAJADORES INFORMALES EN LA PLAZOLETA LA VICTORIA DE LA CIUDAD DE QUITO.

AUTORA:
MYRIAM ALICIA ALVAREZ IZA

DIRECTORA:
MARIA DEL CARMEN RAMIREZ

Quito, febrero del 2014

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo Myriam Alicia Alvarez Iza autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, febrero del 2014.

Myriam Alicia Alvarez Iza

CC: 172116746-6

DEDICATORIA

A mi madre Susana Iza.

Gracias Becqer Reyes, gran psicólogo, por los diálogos, me sirvieron para hacerlos prácticos.

Y aquellas personas que me colaboraron y fueron parte de esta época, para que una vez más se cumpliera una meta planteada en mi corta vida.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Universidad Politécnica Salesiana por el conocimiento impartido durante estos cuatro últimos años, al apoyo incondicional que recibí por parte de mis maestros, en especial a la Señora María del Carmen Ramírez, quien no solamente ha sido una maestra sino una amiga y ha podido escuchar todas las necesidades surgidas en este tiempo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN…….……1

CAPITÚLO I

COMUNICACIÓN, ESPACIO URBANO E IMAGINARIOS

1. Comunicación ……. 2

1.2. La Ciudad ……...…… 5

1.2.1. Comunicación y Ciudad …… . 8

1.3. Espacio urbano …….…… .
11

1.3.1 El Barrio … ...……...…… .
13

1.4. La Calle …….…….
17

1.5. Imaginarios ……
20

1.5.1. Relación laboral y Trabajo ……
22

CAPÍTULO II

LA PLAZOLETA "LA VICTORIA"

2.1. La historia del Barrio "La Victoria"……...…… .
26

2.2. La geografía del Barrio La Victoria (Calles del Sector La Victoria) ……....…...
30

2.2.1. Calle Bahía de Caráquez…….……....… .
31

2.2.2. Calle Chimborazo ……..…….……...…….
.33

2.2.3. Calle Loja ……..… ……..
34
2.2.4. Calle Barahona …….-…….…….……
35
2.2.5. Calle Padre Almeida …….…….……..
36
2.2.6. Calle Pérez Quiñónez ……...……..……..
37
2.2.7. Calle Tumbes ……..…….
38
2.2.8. Calle Ambato ……..…….
39
2.2.9. Calle Imbabura …….…..…..…….
40
2.3. Casa Gangotena …….…….…….…….....
42
2.4. Vecindad …….…….……..……..
46

CAPÍTULO III

RESULTADOS DEL ANÁLISIS SOBRE LOS IMAGINARIOS DEL TRABAJO EN LOS TRABAJADORES INFORMALES EN LA PLAZOLETA “LA VICTORIA”

3.1. Identificando los trabajos informales en la Plazoleta “La Victoria”……..…….
48
3.2.Los imaginarios del trabajo en los trabajadores informales.…...……..
54
CONCLUSIONES …….……..……..
59

LISTA DE REFERENCIAS ……...60
ANEXOS

RESUMEN

En el presente trabajo resume los resultados del estudio sobre los imaginarios del trabajo en los trabajadores informales de la Plazoleta “LaVictoria” en el Distrito Metropolitano de Quito; que ubica la mirada de análisis desde la Comunicación y Ciudad; con el fin de

identificar las concepciones que tienen los sujetos en torno al trabajo, estado, relación laboral, la interacción, la concepción sobre el tiempo, el espacio, el salario, la salud.

Los aspectos mencionados permiten identificar que cada sujeto desarrolla imaginarios que en muchas ocasiones no son percibidos pero se encuentran presentes en la cotidianidad de cada ser humano porque se los construyen de acuerdo a su contexto social.

Finalmente el campo de la comunicación y ciudad permite comprender las prácticas cotidianas y ordinarias, que involucran las actividades y acciones del trabajo informal y los usos sociales que están articulados a la cultura y a los lugares de apropiación en torno a la Plazoleta “La Victoria”. Por lo tanto, se comprenderá las formas de relacionamiento con quienes transitan por este sector, para conocer los imaginarios que se construyen en torno al trabajo informal que se desarrollan diariamente en este espacio.

ABSTRACT

The present paper summarizes the results of the study on the imaginary work of informal workers in the Square "LA VICTORIA" in the Metropolitan District of Quito, which

places look Communication and analysis from the City, in order to identify the conceptions with subjects around work, status, employment relationship, the interaction, the conception of time, space, salary, health.

The aspects mentioned to identify each individual develops imaginary that often are not perceived but are present in the daily life of every human being because they are constructed according to their social context.

Finally, the field of communication and understanding allows city everyday and ordinary practices, involving the activities and actions of informal work and social practices that are hinged to the culture and places of ownership around the Square "LA VICTORIA ". Therefore, the ways of relating to those who pass through this sector, for which the imaginary built around informal work taking place daily in this space will be understood.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio fue un análisis sobre los imaginarios del trabajo en los trabajadores informales de la Plazoleta La Victoria, ubicada en el Centro Histórico del Distrito Metropolitano de Quito. La pregunta que guió el proceso de investigación fue: ¿Cuál es la percepción que construyen los trabajadores informales sobre el trabajo y las relaciones laborales en la Plazoleta La Victoria? Para el análisis de la construcción de los imaginarios se lo realiza con un abordaje sobre la Comunicación y Ciudad para comprender las lógicas de construcción de los imaginarios sobre trabajo informal. La pretensión de este trabajo requirió de un enfoque comunicacional que ubico los imaginarios como construcciones sociales a partir de las prácticas que desempeñas los informales, que se concretan en la secuencia del siguiente contenido capitular.

El primer capítulo define la comunicación como un campo de acción, relación e interacción de los individuos en la sociedad. También se define a la ciudad como un espacio de representación en un intento de construir sentidos sobre el espacio donde los sujetos accionan y se relacionan con los otros en un espacio físico. Luego se habla de la comunicación y la ciudad como un sistema relacional de sentidos y significados en un espacio urbano que es utilizado como escenario del trabajo informal.

En el segundo capítulo, se describe la historia del barrio "La Victoria" y su plaza, cuyo nombre se debe a que los guerreros de la batalla de Pichincha se reunieron en este lugar para celebrar la victoria de esta contienda histórica. Seguidamente se describe las calles que conforman al barrio La Victoria y finalmente la relación de los habitantes de este sector con los trabajadores informales que acuden a la Plaza "La Victoria".

En el tercer capítulo, se da a conocer los resultados de la investigación, la metodología y el enfoque de análisis sobre los imaginarios del trabajo en trabajadores informales que acuden diariamente a la Plazoleta "La Victoria". Finalmente, lo que se pretende es ser un aporte para no invisibilizar a los trabajadores informales

CAPÍTULO I
COMUNICACIÓN, ESPACIO URBANO E IMAGINARIOS DEL TRABAJO

El presente estudio, al tratarse de un "Análisis Sobre los Imaginarios del Trabajo en los Trabajadores Informales de la Plazoleta la Victoria" ubicada en el Distrito Metropolitano de Quito. Primeramente se abordará la definición de la *comunicación* y la *ciudad*, para luego contrastarlas y encontrar teóricamente su relación. Seguidamente, será necesario abordar las concepciones acerca del *espacio urbano*, con sus elementos constituyentes de relevancia para este estudio, es decir, el *barrio* y la *calle*. En una tercera instancia, la definición teórica sobre los *imaginarios* y así como la especificación de las *relaciones laborales* que ocurren como *trabajo* ocupará nuestro marco teórico, para de esta manera delimitar los ejes temáticos que serán necesarios para la explicación del fenómeno en cuestión.

1. Comunicación

Entonces, para hablar de comunicación se toma en consideración el concepto de la Real Academia Española de la Lengua como una primera aproximación válida para definir la comunicación, pues este término se refiere a su raíz etimológica que es la palabra latina *communicare*. Dicho término significa "poner en común" y/o "compartir", con ello en la comunicación se hace énfasis en las relaciones que se pueden establecer para estas dos acciones.

Desde otra perspectiva, la comunicación se trata de un fenómeno, no únicamente lingüístico, que abarca todas las emociones y pensamientos del ser humano; en tal sentido, la comunicación es un fenómeno que va mucho más allá de las palabras. (COLIN, 1972, pág. 394) No obstante, las dos aproximaciones conceptuales mencionadas se considera que son insuficientes para comprender la magnitud del proceso comunicativo, ya que es un proceso complejo por todos aquellos aspectos socioculturales que atañen al mundo concreto de las personas.

Asumir un esquema tradicional para analizar la comunicación, en el contexto de la presente temática, también se considera insuficiente, puesto que tal esquema únicamente hace referencia a un "emisor" que es la persona que expone sus ideas; uno o varios "perceptor(es) o destinatario(s)" como la persona o el grupo que solo recibe o reacciona frente a la información; el "mensaje" caracterizado como un simple contenido que se transmite; el "canal" que se refiere a las técnicas que se emplea para poder transmitir la información, y finalmente el "código" que es el tipo de lenguaje y signos que emplea el emisor para poder armar un mensaje y llegar al destinatario.

Modelo Tradicional Funcionalista de la Comunicación

Fuente: Miquel Rodrigo, Modelos de la Comunicación. Portal de la Comunicación. (2001-2011)

Este esquema se lo considera útil para analizar ciertos fenómenos de la comunicación, pero cuando nos enfrentamos al complejísimo mundo en el que se desenvuelve el ser humano, que no sólo buscan dar y recibir información, puesto que en sus prácticas se circunscriben aspectos socioculturales, se necesita ir más allá de un limitado modelo u enfoque de transmisión de aquello que se pone en común o comparte.

Es así que la comunicación se la entiende como parte del modo humano de existir, así lo manifiestan los autores Zecchetto & Braga (2001) Dichos autores arguyen que "La comunicación junto a los medios de comunicación siempre se explican en relación con los hechos y los fenómenos que suceden en la sociedad, tales como los aspectos económico, político, social, cultural, ambiental, entre otros". (Zecchetto Victorino, Braga

María Laura, 2001, pág. 51). Es decir, no se puede comprender al ser humano sin la comunicación, ello porque es un ser social que establece diferentes tipos de relaciones, en los diferentes ámbitos de sus vidas, que les permite desenvolverse en sus entornos.

Para Jurgen Habermas (1968) la comunicación es un campo primordial para la interacción social entre individuos, donde cada persona tiene una forma de pensar, actuar e interpretar, lo cual le permite socializar y estructurar el sentido de su realidad como el resultado de un proceso intersubjetivo, con ello forma colectiva social con políticas e intereses interpersonales fundamentados en el consenso. Desde este punto de vista el fin de un colectivo, grupo o movimiento social es intervenir de manera trascendente en las decisiones sobre la marcha de su desarrollo coyuntural, con la aplicación de leyes, reglamentos de convivencia y difusión de actitudes apropiadas para desenvolverse en sociedad. En otras palabras, el ser humano desarrolla una "acción comunicativa" la cual *"es una interacción simbólicamente mediada. Se orienta de acuerdo con normas intersubjetivamente vigentes que definen expectativas reciprocas de comportamiento que tienen que ser entendidas y reconocidas por lo menos por dos sujetos agentes de la interacción".* (Jurgen, 1986, págs. 68-69)

Habermas también considera que la comunicación está en el ámbito de lo social, debido a que "La comunicación no es maniqueista, sino comprensiva". (Habermas, 1986) El autor alude que para que exista la comunicación es necesario que concurran dos sujetos activos que ostenten una misma lengua y gocen de racionalidad. Esta acción comunicativa se construye mediante una interacción entre individuos, allí se manifiesta una intersubjetividad que le permite al ser humano comprender los contextos en donde se desenvuelve.

En consecuencia, desde los dos aportes teóricos anteriormente mencionados, la comunicación es un campo de acción, relación e interacción de los individuos en la sociedad. Su comprensión, no sólo a nivel social sino también individual, es importante para el logro de sus necesidades biológicas y los objetivos sociales que se plantee con las personas involucradas en sus prácticas. Esto se logrará buscando la posibilidad de que

dichas necesidades y objetivos no sean obstaculizados o limitados, sino que, al contrario, le permitan obtener aportes para el desarrollo de los individuos en sociedad.

En esas circunstancias se requiere de un espacio donde realizar estas prácticas, dónde construir relaciones y se dé la posibilidad de formas de interrelación, en las cuales los individuos se constituyan como tales y den sentido al contexto al cual acuden. Cabe mencionar que la dotación de sentido es subjetiva e intersubjetiva, y posibilita que los individuos construyan percepciones sobre sus contextos concretos, la conjugación de estos últimos elementos es lo que configura el espacio denominado ciudad.

1.2. La Ciudad

Desde los primeros procesos de construcción de la ciudad, la existencia de tal territorio era independiente de que sus miembros o ciudadanos, residieran en los límites de lo *urbanum*, es decir, en los límites del espacio definido por el trazo hecho en la tierra con el arado arrastrado por la yunta de bueyes. La ciudad, la urbe -magnificada y simbolizada en la *urbs* de Roma- se concibió como el territorio donde la sociedad, definida políticamente por la polis griega o la *civitas* romana, conquistó materialidad y dio un sentido acabado a la idea de civilización. (Limonad E, Monte R, pág. 3)

Desde el surgimiento de la ciudad, ésta se caracterizó como un espacio de poder, de la fiesta, de la consagración, de los cambios, de la concentración del excedente colectivo. También, por concentrar las instituciones, las leyes, los mecanismos de gestión, los servicios religiosos, las manifestaciones culturales, los monumentos, el mercado y los servicios colectivos, se constituyó en el centro mismo de la vida social.

De ese modo, la ciudad se convierte en el espacio físico donde se desarrollan las prácticas que realizan los individuos, pues ellos están inmersos en un contexto sociocultural concreto, donde construyen y desarrollan sus actividades. En estas prácticas se despliegan sentidos y formas de representación que se producen a partir de la interrelación entre las

personas y de ellas con los elementos que conforman este lugar. Esta dinámica proporciona determinadas significaciones para cada ser humano y le permite interpretar sobre las relaciones en las cuales está inmerso.

En este espacio existe gran variedad de relaciones que se establecen entre los individuos. Tales relaciones se concretizan en las actividades que ponen en escena las capacidades físicas e intelectuales de las personas, para satisfacer sus necesidades o para obtener un capital que posibilite cubrirlas. Ello implica que los individuos, en sus contextos, con sus procesos, desarrollan su identidad en los lugares donde interactúan; así lo arguye Rossana Reguillo al decir que "Los sujetos crean su identidad en un espacio urbano, este sitio es la ciudad donde realizan acciones, despliegan la interacción comunicativa y construyen imaginarios desde la vida cotidiana." (Rossana, 1991, pág. 19)

Es en tales circunstancias, es en las ciudades donde existen diversos grupos sociales y culturales que crean y entretejen nuevas experiencias, conocimientos y tradiciones, logrando de esta manera adquirir y apropiarse de nuevas prácticas y rutinas que son las que configuran su diario vivir. Como lo manifiesta Alicia Entel (1996), la ciudad es "un hormigueo humano con historias grupales, heterogeneidades, identidades y cotidianidad presente". (Alicia, 1996, pág. 2) Que constantemente se está renovando y actualizando debido a la diversidad de individuos que interactúan en el escenario llamado ciudad.

En base a los antes mencionado, en la ciudad se desarrollan prácticas que dan cuenta del mundo de la vida particular de los individuos y de las formas de enfrentarlo. Esas prácticas y usos del espacio físico, implican apropiaciones del lugar. Más de un autor ha propuesto enfoques cuyos términos varían según el caso –lugar y espacio, espacio y territorio, espacio geométrico y espacio antropológico o existencial– (Marc, 1993, pág. 85), dicha terminología lo que busca es dar cuenta de la transformación que se produce cuando un espacio es "apropiado" por ciertos sujetos sociales, que lo dotan de sentido.

Según Michael de Certeau (1996) existe una distinción en las prácticas de los individuos al apropiarse del espacio físico. El autor distingue entre "estrategias" y "tácticas" a las formas de uso y apropiación de dichos espacios:

> *"Las estrategias son acciones producidas por y desde las instituciones. Poseen un lugar propio; presentan capacidad de anticipación; organizan el espacio y el tiempo cotidianos; dictan leyes, normas y prescripciones; producen discursos y textos; se sostienen en el peso de la historia; se sedimentan en el tiempo acumulado. Son, en fin, acciones de los poderosos, de los productores".* Por otro lado, las tácticas *"son prácticas de desvío producidas por los débiles, los consumidores; no poseen lugar propio sino que deben actuar en los escenarios del otro; son prácticas fugaces que aprovechan el tiempo; dependen de la astucia; no anticipan; usan las fallas y fisuras del sistema; no capitalizan lo que ganan. No poseen autonomía, a pesar de lo cual marcan con su ejercicio los productos del poderoso".* (Michel, 1990, págs. 15-19).

Es decir, la distinción entre estrategias y tácticas establece quienes son dueños del lugar y quienes lo consumen; mientras que las estrategias se rigen por unos movimientos que tienen la capacidad de organizar el tiempo y el espacio de las personas, las tácticas se fundan en la improvisación que aprovecha aquellos intersticios en el tiempo y el espacio de los dueños del terreno. Mientras que las estrategias tienen la potestad de dictaminar las formas de actuar, las tácticas se desenvuelven dentro de la lógica de estas formas para poder permear el espacio. En tales circunstancias, con la distinción entre estrategias y tácticas se avizora una diferenciación entre las personas; es decir, entre quienes son dueños del espacio y quienes solo lo ocupan temporal u ocasionalmente.

Esta segunda distinción, la que se refiere y enfrenta a los individuos, define a quienes son dueños de los espacios como aquellos que "poseen" el lugar, la manera de organizarlo y las formas de producción que allí se generen, para poder controlarlo y llevar el "poder" sobre aquellos individuos que no lo tienen y se muestran débiles frente a estos aspectos. Sin embargo, es necesario mencionar que el control de los primeros sobre los segundos no es una situación permanente y constante; pues la alternancia de

los individuos, en una u otra posición, es una cualidad intrínseca al control sobre el espacio físico.

Es en tales circunstancias que, en el entorno de la ciudad, la reproducción de prácticas no es un fenómeno que determina a los individuos en una u otra posición, sino que siguiendo la misma lógica, dichas prácticas al estar regidas por la alternancia, en el control del espacio físico, configuran a los individuos y los ubican en una posición que no es permanente. Las personas están fluctuando en una u otra posición y su accionar reflejarán estrategias y tácticas dentro de una dinámica rotativa.

Se puede llegar a un razonamiento en el cual se avizora la ciudad como el espacio donde los individuos erigen su accionar y construyen una diversidad de relaciones, en tanto interactúan con los otros y con el espacio físico. Tales procesos posibilitan la construcción de sentidos sobre el espacio y los actores que concurren a éste.

1.2.1.- Comunicación y Ciudad

Aproximadamente a inicios de la década de los noventas empiezan a aparecer los enfoques desde la antropología, la historia y la semiología sobre cómo estudiar a la ciudad en términos de lenguaje. Con la construcción de discursos, surge una visión de la ciudad como texto, se toma en cuenta la lectura de las prácticas sociales y los modos en que en la ciudad es experimentada por los individuos, con ello se hacen referencia a las formas en las cuales los sujetos se pueden representar socialmente en el contexto donde se desarrollan. (Gorelik, 1998, pág. 22).

Así mismo, en la década del 90, Roland Barthes realiza análisis para poder pensar la ciudad como un discurso. “Este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla” (Longoni, 2009, pág. 1). En otras palabras, en dicha época, a la ciudad no solamente se la puede apreciar desde su forma: su arquitectura o su historia; sino que

también desde su *contenido* donde el sujeto tiene la capacidad de realizar acciones que le permitan relacionarse e interactuar en este espacio, por ende construir su identidad y dotar de sentido al espacio en el cual interactúa con los otros.

Desde otra perspectiva, Néstor García Canclini (1997) sostiene que la ciudad además de reunir casas y parques, calles y señales, "las ciudades se configuran también con imágenes. Pueden ser las de los planos que las inventan y las ordenan. Pero también imaginan el sentido de la vida urbana, las novelas, las canciones y las películas, los relatos de la prensa, la radio y la televisión." (García, 1997, pág. 37). Desde tal perspectiva cobran sentido no solo los espacios, sino que se hace referencia a la función cumplida por unos medios de comunicación que son los responsables de incluir relatos en las dinámicas de las ciudades y sus habitantes.

Es así que la ciudad se presenta como expresión e inscripción de la cultura. La construcción histórica y social de la ciudad deja huellas que transmiten diversos sentidos, significados y representaciones que se expresan en el tejido urbano: en su arquitectura, en sus barrios, en sus calles, en sus ritmos y demás acciones. Estas "huellas" anteriormente mencionadas son el resultado de las luchas por la construcción del sentido, es decir, son la resultante de la interacción y de las dimensiones subjetiva e intersubjetiva de construcción de sentido, propias del proceso de significación.

Desde esa mirada, lo que constituye la ciudad se va construyendo como el resultado de cada vez mejorar y también incluye las disputas que implican a un sujeto realizando decisiones, sean en el ámbito de la política, de la infraestructura estética y la urbanística. En definitiva, en la ciudad se pueden reconocer las tendencias sociales dominantes en cada momento histórico.

Por ello, se piensa en una ciudad dinámica, en movimiento, capaz de transformarse material y simbólicamente; una ciudad que "aparece como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión" (Margulis, 2002, págs. 515-536). Y, en tanto red simbólica y construcción de sentido, la ciudad se perfila como un espacio cuya

comprensión no se limita a la geografía del lugar o la cartografía de sus límites, sino que se le entiende como espacio de significaciones que los individuos producen y reproducen en su transitar por los lugares.

Además, la ciudad en tanto texto invita a múltiples lecturas, como apunta Miguel Vedda pensó la ciudad "como jeroglífico a través del cual es posible descifrar el pasado y el presente de una sociedad"; precisando que los límites sobre los lugares; las delimitaciones, las permisiones y las prohibiciones; así como las fachadas aparecen en la ciudad "como textos cuya lectura permite que los propios edificios narren la historia en ellos sedimentados". (Vedda, 2007, pág. 87)

Según Margulis "los significantes urbanos son percibidos, usados y apreciados de modos diferentes por los variados grupos que en ella habitan: cada grupo les otorga significaciones no coincidentes y a veces muy distintas que varían en función de sus códigos culturales de clase, de etnia o de generación" (Margulis, 2002, pág. 520), entre individuos, al mismo tiempo ellos la impregnan son sus diálogos y conflictos. Las ciudades facilitan la emergencia de nuevas formas de interacción

La relación entre identidad y ciudad, entre la definición de un nosotros frente a un ellos; se inscribe en el territorio que se ocupa, se dota de sentido y se apropia. Así, la ciudad moldea a sus habitantes en sus prácticas, recorridos, ritmos, percepciones, usos y apropiaciones, pero también los habitantes hacen y construyen la ciudad imprimiendo ritmos, cadencias, usos particulares del espacio público, acciones, itinerarios y transformaciones sobre la ciudad construida, estructurada, planificada.

A lo largo de los planteamientos realizados, tanto para De Certeau (2008) como para Foucault (2000) hay un conflicto permanente entre el poder y la resistencia al poder. Hay una fuerza hegemónica que disciplina los cuerpos y otra que se le contrapone. Ahora bien, mientras para Foucault el espacio urbano es expresión de la disciplina y el ejercicio del poder, para De Certeau existe la posibilidad de que ese poder, ese lugar de

las estrategias, sea alterado a través de las prácticas cotidianas de los practicantes ordinarios de la ciudad, desplegando tácticas en el terreno que se les impone.

Entre los desvíos y las resistencias, en el arte de hacer, el habitante de la ciudad trazará sus recorridos imprimiendo nuevos sentidos. Mediante astucias furtivas los ciudadanos tienen la capacidad de abrir un espacio original y de creación. El objetivo en este devenir ha sido esclarecer las formas clandestinas adoptadas por la creatividad dispersa, táctica y transitoria de los grupos o individuos ya capturados en las redes disciplinarias. (Harvey, 1979, pág. 239), con ello se habla de una ciudad como espacio para el conflicto sobre las significaciones y las apropiaciones, y es en tal sentido que la relación comunicación y ciudad se perfila como un estudio de las prácticas, las relaciones e interrelaciones establecidas por los individuos insertos en sus dinámicas cotidianas.

En consecuencia de aquello, las ciudades no son sólo las calles, los edificios, la arquitectura; son también, y sobre todo, el caudal de símbolos con que sus habitantes procesan el espacio y que le otorgan identidad, memoria y significación con la comunicación.

1.3. Espacio urbano

El vocablo urbano, adjetivo olvidado por siglos y rescatado en el período barroco (Cardoso, 1990; Carpintero, 1998; Houaiss, 2001) pasó, con el fortalecimiento del capitalismo mercantil basado en las ciudades y en el comercio internacional, a designar las características de la ciudad mercantil y las dinámicas de sus habitantes. Por consiguiente, el mundo de la vida urbana se modificó y empezó a transformarse en el mundo urbano-industrial a distintas escalas: en la escala local, por la localización de la producción industrial en el interior o en el entorno del territorio de las ciudades, y en la escala regional-global, por su influencia indirecta en la articulación de otras ciudades y regiones, así como por su inserción en la división general del trabajo social.

En esta división de escalas se constituyen distintas centralidades, con diferentes grados e intensidades, desde lugares centrales de servicios, en regiones agrarias hasta las centralidades urbanas, industriales y político-administrativas, yuxtapuestas en un mismo espacio. En esas circunstancias, la vida urbana no solamente encuentra sus referentes dentro del territorio que se ha delimitado como la ciudad, sino también lo urbano tiene sentido al mencionar aquellos procesos que nos enfrentan a la industria, es decir, al proceso de producción y consumo de las mercancías y de igual manera a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas que han sido formadas y desarrolladas en el contexto urbano-industrial.

Si se toma como referencia el análisis filosófico de Henri Lefebvre (1969, 1999), el ingreso de la industria en la ciudad provoca la transformación de la obra en producto, esto tiene que ver con la trasmutación de valor de uso en valor de cambio. En otras palabras, la influencia de la industria en la ciudad provoca un cambio que no solamente es cuantitativo, sino que propicia un cambio cualitativo en tanto se da una transformación de "las materias" por "productos elaborados". Por ello, las cuestiones que atañen a la reproducción de las relaciones de producción, particularmente en el contexto de la producción social del espacio urbano-industrial, es discutida por Lefebvre como condición de la sobrevivencia del capitalismo. (Limonad E, Monte R, pág. 3).

Si lo urbano como contenido, desde los planteamientos Lefebvre, era entendido en tanto una cualidad, una diferencia, aquí se puede afirmar que lo rural también lo es. Si el contenido urbano es la fiesta, el encuentro, la simultaneidad, la centralidad, es decir, una cualidad que nace de cantidades; el contenido rural sería entonces por oposición, el sosiego, la tranquilidad, el aislamiento, la secuencialidad, lo periférico. Su cualidad se la entiende despojada de cantidades que, sin embargo, continúa siendo contenido. (Limonad E, Monte R, págs. 72-78)

Desde otra perspectiva, el autor Amparo Hofmann P. manifiesta que *"lo urbano está constituido por las acciones sociales de los individuos, los cuales no simplemente se pueden entender desde el marco de la reproducción (necesidades de consumo), pues, los*

individuos en sus relaciones sociales y de reproducción son creadores de pautas, modos de ver e interpretar el mundo, valores y normas" (Hofmann, 1990, pág. 433). Sobre las consideraciones anteriores, al mapear la ciudad y las dinámicas urbanas, se puede afirmar que las personas se apropian del lugar, en éste se ocupan de crear relaciones familiares, de amistad, amorosas y laborales, interactuando con aquellos individuos que se encuentran en el mismo espacio, compartiendo experiencias y llenando de contenido a la ciudad.

Al mismo tiempo, en tales lugares existen personas ajenas a los sitios ya dotados de contenido y sentido por los primeros. Dichas personas, ajenas a estos espacios, existen como aquellos que únicamente transitan, con una diversidad de intereses que remitirán a finalidades varias, encaminados a satisfacer sus propósitos y las necesidades que se corresponden con el momento de transitar.

Por tales motivos, al distinguir el espacio urbano, tal distinción se la debe comprender desde una "actitud que actualmente ésta supera las fronteras de la ciudad; Salimos de las ciudades, que son algo físico, pero no de lo urbano, que es estructural, que nos alcanza y envuelve" (Silva, 1992, pág. 30), Es decir, las ciudades pueden tener los límites que las circunscriben, pero son los individuos los que se adaptan a las estructuras sociales y así construyen lo urbano en un accionar no necesariamente sitiado dentro de aquellos limites que coloca la ciudad.

La organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades (o aquellas que las dirigen), así como los individuos que se incorporan en ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación. Por tal motivo, *"El espacio urbano es un escenario de lucha entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales".* (Silva, 1992, pág. 29). Así, el espacio urbano es el lugar donde cada individuo construye su relación con los demás, mediante prácticas

que le permiten desarrollar una identidad y a la vez identificar quién es el sujeto que lleva el control de acuerdo a las interrelaciones que se den con los otros.

1.3.1. El Barrio

Una aproximación propuesta por Pierre Mayol es en definitiva la visión acerca del barrio, allí se lo considera como la privatización progresiva del espacio público. "El barrio constituye el término medio de una dialéctica existencial entre dentro y fuera. Y es en la tensión entre esos dos términos, un dentro y un fuera, que va poco a poco tornándose la prolongación de un dentro, que se efectúa la apropiación del espacio" (Carvalho, 2006, pág. 6).

Así, el barrio es el espacio de una relación con "el otro" como ser social, exigiendo un tratamiento especial. Salir de casa, andar por la calle es efectuar un acto cultural, no arbitrario: inscribe al habitante en una red de señales sociales que le son preexistentes (los vecinos, la configuración de los lugares). La relación entrada/salida, dentro/fuera penetra otras relaciones (casa/trabajo, conocido/desconocido (...). Es siempre una relación entre una persona y el mundo físico interno y el mundo social. Es organizadora de una estructura inaugurable e incluso arcaica del "sujeto público" urbano por el pisar incansable porque cotidiano, (...) en ese movimiento de ir y venir, de mezcla social y de recogimiento íntimo". (Carvalho, 2006, pág. 12).

Es necesario decir que dentro de esta dinámica dentro-fuera, los barrios populares por la escasez de zonas verdes y arborizadas, los bosques, lomas y cerros, se convierten en puntos de referencia; aunque son consideradas reserva natural y está prohibida su entrada e intervención. De un lado los pobladores las usan para el paseo de novios, distracción, caminar, hacer deporte, jugar (en algunos sectores más que en canchas y polideportivos), elevar cometa. De otra parte los urbanizadores se apropian paulatinamente talando árboles, rellenando el terreno o prolongando las construcciones aledañas disminuyendo estas áreas.

En el barrio popular el comercio crea una frontera que fluctúa entre la oposición formal e informal, tensión de fuerzas entre la utopía moral como intención colectiva, global y ordenada (empresas comunitarias, cooperativas, fundaciones) y la fantasía fragmentada de anhelos individuales inmediatos. Es así como cualquier forma de comercio le permite al poblador trascender la subsistencia entrando a un mercado donde es posible el trabajo poco calificado en el que participa toda la familia, no requiere aprobación colectiva y va dirigido hacia el consumo, al decir de P. Virilio: "compren y gocen. Se entrega el goce bajo la condición de ser intercambiable".

Para el habitante del barrio popular la tienda (esa que inicialmente se veía solo en las esquinas y que ahora parece ser parte constitutiva de cada casa) es la posibilidad de acceder a artículos de primera necesidad a través de un crédito que el tendero se ofrece como pariente, compadre, vecino, amigo, estableciéndose relaciones muy estrechas. Por ello se prefiere hacer aquí mercados pequeños (la compra diaria o quincenal) y no en sitios como la plaza y el supermercado que pueden ser más económicos y diferenciados, pero requieren un pago de contado.

Usualmente el tendero es reconocido en el sector más por el apodo que por el nombre (La Conchita, El Mono, Carmita…) los cuales tienen una historia conocida por los pobladores, permitiéndoles identidad y referencia; cuando la tienda cierra más tarde los vecinos la prefieren, aunque algunas veces los incomoda la "bulla". Esto no implica que dentro de los barrios populares o las tiendas de barrio se posibilite hablar de espacios en los cuales se ha vaciado la cultura. Ello sería una lectura errónea y una forma elitista de observar la cultura, pues, es en las dinámicas, las relaciones y las interrelaciones en “donde” dichos espacios propician la existencia de referentes culturales. Confundir lo popular con la ausencia de cultura se vuelve una de las miradas limitantes para entender la riqueza en tanto significaciones y relaciones que se entretejen en sus prácticas.

A la tienda confluye la gente con sus historias, preocupaciones: "en la tienda parece que estuviera en mi casa", allí se hacen comentarios sobre otros vecinos, la situación local y

nacional, los últimos acontecimientos produciéndose a través del tendero nuevas versiones de estos sucesos, rumores transmitidos en cadena, distorsionados, haciendo como diría A. Silva que muchas cosas imposibles puedan ser "fatalmente" posibles (un simple saludo puede terminar en una riña por celos). Y es precisamente por esos caudales de diálogos, interrelaciones y conversaciones que en estos espacios se pueden encontrar unas claves para descifrar o leer los espacios desde la comunicación.

Cierto es que hay una clase de comercio muy influido por horarios semanales como es el de las tiendas de los paraderos (en la mañana y la noche), tiendas cercanas a los colegios (entrada y salida de clase), tiendas donde se bebe (especialmente en las noches y fin de semana) como tabernas, "tienda de la esquina"; muchas de las cuales funcionan a puerta cerrada. Otros negocios solo abren los fines de semana como las “fritanguerías”, discotecas, llenando el aire de olores y sonidos característicos; venta de electrodomésticos que toman la luz de casas cercanas, usan sus baños; toldos y oficinas transitorias situadas en andenes de la avenida principal y cruce de vías del sector, las cuales ofrecen lotes y planes de vivienda. Esta diversidad de prácticas y productos son lo que llenan los espacios de colores y de formas que, más que quitarle una estética o el estatuto de producción cultural, le otorgan un estatuto de producción cultural a las manifestaciones populares.

Los comercios nocturno situados en los paraderos, como los puestos perros calientes, chorizos, mazorcas, pizza, empanadas, hacen que la calle "nunca duerma", pues a los transeúntes, los borrachos, los celadores insomnes y los clientes de la madrugada se les ofrece una oferta para usar el espacio urbano, en vez de la retirada a sus hogares en los cuales tal vez no disponen de varias ofertas de consumo y diversión que ofrece el ámbito público.

1.4. La Calle

La calle se usa como territorio para el desplazamiento, la circulación de un lugar a otro, es un sitio abierto, es un espacio público de uso colectivo, de propiedad estatal, donde se producen, relaciones, contactos, interacciones sociales. Aunque parezca una tarea no muy fructífera el intentar definir un “espacio de circulación” como lo es calle, en el presente estudio ésta cobra vital importancia porque es allí donde se entretejen las relaciones de nuestro universo de población.

Así, al intentar definir la calle y su red de procesos y significaciones, según O. Calabrese, ésta “trasciende el límite estructural dado por la geometría, convirtiéndose en un límite fractal (indefinido, irregular e interrumpido) que forma una *LINEA DE FRONTERA* permeable donde circulan múltiples fuerzas generadoras de movimiento: tensiones y conflictos, conformando numerosas redes aleatorias de relación y comunicación; por tanto el énfasis no estará puesto en los elementos constitutivos, aunque ellos sean parte del escenario”. (Rojas & Guerrero, 1997, pág. 1).

Desde otra perspectiva, Pérgolis considera a la calle como "La piel de la arquitectura como conformadora de ciudad". (Pergolis, pág. 86) La calle también se la puede evidenciar con el espacio de la renta, donde existe una puerta de entrada de un negocio, de una tienda, de un bazar, de un restaurant, de una peluquería; en otros casos a las mismas personas ofreciendo su mercancía y arreglos, su fuerza de trabajo sea esta intelectual o física, a través de rótulos, publicidad colocada en los postes, y es así como la calle pasa de ser un espacio de tránsito a uno de ocupación, uno de sentido para quien la usa y permanece en sus límites.

También hay sonidos de la calle, éstos tienen un significado especial para el poblador, ya sea por horario (el parlante como despertador de sábados y domingos); la campana del carro de la basura, de la gaseosa, la cerveza y el gas; la algarabía, el pito de los autos y los gritos de los conductores; por un acontecimiento (gritos de los niños o sirenas anunciando tomas guerrilleras, heridos, enfermos, entierros, incendios, persecuciones,

robos, defensa ciudadana); por compra, venta y trueque de servicios o mercancías (voceadores de material reciclable, venta de helado, frutas, utensilios para el hogar y arreglo de electrodomésticos); por atracos, riñas, encuentro de pandillas en lugares como callejones, caños y rondas de río; por rezos, música y pólvora proveniente de procesiones o desfiles en la celebración de fiestas religiosas, patrias y barriales (Rojas & Guerrero, 1997, pág. 4).

Otros sonidos son característicos de algunos sectores dentro de la urbe, éstos al ser percibidos le otorgan una identidad y unas características propias a las calles y en sí a los lugares, la formas de identificación y uso que se hacen de éstos perfilan la pertinencia de los estudios desde la comunicación como un campo interdisciplinar que puede incluir a la sociología de las relaciones establecidas alrededor de los sonidos, así como también a la antropología de las formas de circulación.

La infraestructura de la calle, también permite distinguir vías principales que delimitan barrios, sectores, por dar acceso y salida al transporte urbano y particular, por ser una vía comercial donde se encuentran en el recorrido del camino, instituciones, empresas, iglesias, hospitales. Es decir, una calle donde la gente puede transitar de día y de noche, porque siempre está en movimiento. Cabe señalar que la infraestructura de las viviendas al verse ubicadas en este tipo de calles principales han cambiado su garaje o bodegón por restaurantes, farmacias, tiendas de ropa, peluquerías, comidas rápidas así dando una nueva identidad donde los individuos pueden hacer un punto de encuentro o relacionarse. Por ello, O. Calabrese considera a la calle como "un elemento constitutivo de la malla o trama vial que forma parte del espacio público de la ciudad -totalidad- destinada al desplazamiento de peatones y vehículos para el transporte público, privado y de carga" (Rojas & Guerrero, 1997, pág. 4).

Por otro lado, las vías secundarias, se desprenden de las vías principales; por el contrario éstas son aquellas que delimitan conjuntos residenciales y barrios. La infraestructura de estas calles secundarias son muchas veces adoquinadas, pavimentadas, cementadas o combinadas con estos elementos u otros debido a que muchas veces son

los propios pobladores los que mantienen a estas calles aportando el dinero para la manutención de las mismas; estas están dedicadas al uso exclusivo de peatones. Y es allí donde se avizora las relaciones establecidas por los individuos en busca de unas mejores condiciones sobre su entorno inmediato, es decir aquellos objetivos sociales que eran mencionados como uno de los detonantes del ejercicio comunicacional en aras del consenso.

Hecha las consideraciones anteriores, para el poblador del barrio popular el punto de referencia es más importante que la nomenclatura establecida desde el discurso oficial (usada solamente en escrituras, recibos de servicios, carnet de afiliación) pues ésta no les permite una ubicación espacial en el sector, a diferencia de algunos elementos que tienen relación y significado con su cotidiano, que sí consiguen ubicar y orientar al visitante, demarcar territorios (comerciales, de alta peligrosidad, de "tal gallada", residenciales), le dotan de identidad a un sector determinado y logran establecer nuevos recorridos. (Rojas & Guerrero, 1997, pág. 13).

A este sitio se puede hacer referencia para un espacio de encuentro, una relación laboral, de amistad, amorosa, mientras que para otros se les dará para distanciarse del otro, no acercarse, donde se le identifique como un lugar de peligro, de atraco, o como se lo llama de "zona roja". Son importantes los puntos de referencia porque permite al sujeto crear, reproducir representaciones u objetos que lo identifican y que los dotan de sentido por las prácticas sociales que se realizan.

De acuerdo con los razonamientos que se ha venido realizando, uno de los principales elementos que nos ubica en la ciudad es la lectura de sentido común de estas calles: principales o secundarias que además de permitir el acceso, son sitios estratégicos de encuentro, de comercio, relación y de construcción de sentidos y sentires por el poblador.

1.5. Imaginarios

Para comprender la noción de construcción y dotación de sentido, desde los estudios de comunicación, primeramente será necesaria la explicitación del *imaginario.* Para ello se revisará el aporte teórico que realiza el autor Bronislaw Baczko, en su texto "los imaginarios sociales". El autor menciona que:

> *"A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se da una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos tales como el "valiente guerrero", el "buen ciudadano", el "militante comprometido". Estas representaciones de la realidad social (y no simple reflejos de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen la vida social.* (Baczko, 1979, pág. 8)

Como se puede evidenciar, en lo citado, se plantea a la imaginación como la capacidad que tiene el sujeto para la invención de sus representaciones en el contexto de lo real social, con un carácter afectivo que se origina en las prácticas de su vida cotidiana y que se desarrolla en un contexto determinado, aquel en el cual se circunscriben sus prácticas también de carácter concretas.

Desde otro rigor teórico, el pensador Castoriadis produce un pensamiento que da un giro radical en la comprensión del *ser de lo social* y acerca del carácter instituyente de la *imaginación*. El autor en cuestión propone pensar a partir de ciertas afirmaciones "una nueva dimensión del *ser*, la de la indeterminación que le posibilita enunciar que el ser es *esencialmente a-ser"*, y es allí que se puede apreciar estas afirmaciones en el plano de lo social porque implican la posibilidad de lo nuevo, al determinarse algo que no estaba. (Bozzolo, 2000, pág.19)

Así, Castoriadis define al ser humano como un "animal loco" o un "ser disfuncionalizado". Postula que es esa misma disfuncionalidad la que lo lleva a ser inadaptado y, por lo tanto, requiere del despliegue de su capacidad de crear su propio mundo. Eso es lo que le hace ser hombre *(*Bozzolo, 2000, *pág.72)* justamente al crear su mundo y las significaciones sobre la realidad. En tal sentido, las prácticas sociales que realiza el ser humano se encuentran con hechos que están en estado de agotamiento, vaciados de sentido y en profundos desacoples; con esto el hombre al verse inmerso en esta situación da nuevas significaciones que le permiten crear su realidad.

En su definición de lo imaginario social, Castoriadis realiza lo que llamamos su aporte principal en un nivel ontológico, y se refiere a *lo que las cosas sean lo que son: las significaciones sociales* que han sido determinadas históricamente. El autor define las *significaciones sociales*, productos del imaginario radical, como "la unión indisoluble de la representación (ideas), afectos e intenciones (actos) que instituyen, crean e inventan la realidad social". *(*Bozzolo, 2000, *pág.74)*

En base a las consideraciones anteriores, el ser humano da significaciones cargadas de afectividad y sus prácticas le permiten crear una realidad, su realidad individual que está inmersa dentro de una realidad colectiva. Así, la idea de que las cosas son puras impedirá las invenciones puras. En general, la palabra invención provoca una cierta desconfianza, suena a magia o a metafísica. Castoriadis menciona que el ser humano se pregunta muchas veces *si hay creación: ¿Quién crea? ¿Quién creó? ¿Dios? ¿El marco socioeconómico?* Y busca algún hacedor, alguien que haya sido sujeto de la creación. Pero no hay más sujeto de la creación que el propio imaginario social, es decir, la propia sociedad es la que en determinado momento se instituye como ser social. La sociedad, la institución social, es producto y sujeto a la vez del acto de instituir. *(*Bozzolo, 2000, *pág.77)*

Desde ese punto de vista, el ser humano a través de las significaciones sociales efectivas, caídas y agotadas, se crea o se re-produce una sociedad y ésta, de alguna manera,

permanece siendo la misma a través del tiempo. Es con las significaciones sociales radicales como una sociedad se instituye. Lo imaginario se constituye como realidad y se vuelve el código de lo real.

Adicionalmente, Castoriadis al momento de hablar del ser de las cosas (sociedades, instituciones) menciona que es puro caos, es abismo y es sin fondo. Esto quiere decir que las cosas no son, sino *que se hacen de una forma* y se pueden *hacer de otra.* Es por ello que se materializan, se determinan de diversa manera en diferentes momentos de la historia. Así las relaciones que el ser humano ha establecido para la reproducción de su especie y la convivencia en el entorno no deben ser concebidas como permanentes e inmutables, pues están sujetas a las leyes de la contingencia que otorgada por el factor histórico, intrínseco al devenir del ser humano.

1.5.1. Relaciones laborales y trabajo

Una de las tantas tipologías de relaciones que el ser humano ha establecido, a lo largo de su proceso histórico para la conservación del mismo en el entorno, es la relación laboral, ésta se ha ligado al espacio urbano. La relación se enmarca dentro de las relaciones de producción y de la venta de la fuerza de trabajo, instancias que los individuos deben cumplir al estar insertos en la trama de las relaciones de la trama de lo social. Así, la relación laboral remite a la prestación de servicios y, por ende, a la reproducción de lo social, en la cual las personas venden su esfuerzo físico y/o conocimiento intelectual a cambio de una remuneración monetaria. La mediación monetaria reafirma el modo de producción y reproducción capitalista en el cual los agentes interactuantes están inmersos; en tales circunstancias, las relaciones laborales estarán regidas por ciertos mecanismos legales-institucionales, así como también por la astucia, estrategias y tácticas, en las maneras de establecer interacción entre las persona.

Cabe agregar que al tener presente el espacio en el cual se desarrollan las relaciones laborales “Lo urbano puede ser visto como el espacio donde se articulan las

contradicciones de un modo particular de producción" (Castells, 1972) pues, la venta de la fuerza de trabajo, de los individuos, bien puede estar regularizada por el marco legal propuesto por el Estado-nación, o bien puede estar regulada por un "acuerdo" entre los sujetos que no necesariamente se rigen por unas normatividades de dicho marco legal.

Con esta misma lógica, hay diversos procedimientos de naturalización del sentido, hay formas que se piensan como eternas: el trabajo, la patria, la mujer y sus roles, entre otros. Cada individuo de una cultura tiene una idea de lo que se trata; por ejemplo, al trabajo lo construye como una actividad que le permite desarrollarse dentro de las prácticas sociales, de los valores y de las reglas implícitas.

Al enunciar la palabra "trabajo" aparecen imágenes, significantes, y afectos que le permite al individuo moverse en algún sentido, de esta manera él asociará aquellas significaciones que instituyen al trabajo: un salario o una remuneración, la seguridad social (pensión y salud), unos proyectos a futuro fundamentados en una estabilidad laboral.

En tal contexto, la nominalización, contextualizada históricamente, permite su clarificación; es así que no es lo mismo decir "el trabajo", que decir "*el trabajo informal"*. Por esto, el rastreo del origen de la institución trabajo solo es factible si antes fue posible aceptar que ésta no es una realidad eterna, sino que es una construcción histórica. El pensamiento sobre una institución es posible solo dentro de las significaciones dotadas por una cultura específica, y sus cambios son solo posibles en el momento en que se empieza a fracturar el sentido cultural que la sostiene.

Contemporáneamente, el análisis de la categoría "trabajo", dentro de los dominios de los imaginarios y las significaciones, permite comprender cómo el sujeto es parte de la producción y reproducción de sus condiciones de vida. En la lógica de Hegel, el trabajo es la forma original de la praxis. El autor se refiere al trabajo como "naturaleza esencial de la práctica humana, sin embargo, contemporáneamente, el trabajo es percibido normalmente como una fuente regular de ingresos cuya magnitud es esencial para

determinar los niveles de pobreza y desigualdad". (Martinez, 2003, pág. 83) en una sociedad.

Desde tal percepción, el trabajo ha devenido en ser una mercancía como otra cualquiera y, por consiguiente, su precio y valor depende de las mismas leyes y dinámicas de cualquier otra mercancía. Pero, el precio de una mercancía, bajo el dominio de la gran industria contemporánea o de la libre competencia que es lo mismo, siempre será igual a los gastos de producción de dicha mercancía; por lo tanto, el precio del trabajo es también igual al costo de producción del mismo.

Ahora bien, el costo de producción del trabajo, socialmente instituido, consta precisamente de la cantidad de medios de subsistencia indispensables para que el obrero esté en condiciones de mantener su capacidad de trabajo y para que la clase obrera no se extinga. Por esto, desde la lógica del mercado laboral y las relaciones mercantiles, el obrero no percibirá por su trabajo más que lo indispensable para esos fines; en tales circunstancias, el precio del trabajo o el salario será por consiguiente el más bajo y constituirá el mínimo de lo indispensable para mantener su vida. Pero, por cuanto en todas las "relaciones mercantiles" existen períodos mejores y peores, altos y bajos, el obrero percibirá unas veces más y otras veces menos, exactamente de la misma manera como el fabricante de productos cobra unas veces más y otras menos por sus mercancías. (Engels, 1847, págs. 82-98). Cabe resaltar que esa es la lógica con la cual el trabajo socialmente instituido se mercantiliza, ha adquirido ventajas y desventajas, y hace referencia a los ámbitos individuales y sociales de las construcciones que el individuo hace sobre su realidad.

De tal forma se llega a un razonamiento en el cual el sujeto está inmerso en los contextos de lo urbano, y es allí donde desarrolla sus prácticas ante las que construye su sentido y dota de sentido a las relaciones que se establecen con el otro. Dicho proceso conduce al análisis comunicacional en tanto se refiere a las significaciones, producción de imaginarios, que los individuos hacen al interrelacionarse y, por ende, construir no solo su identidad sino también sus universos de sentido en el marco de la vida cotidiana.

Estas categorías desarrolladas en el presente capítulo permiten contextualizar el barrio de “La Victoria, especialmente su plazoleta en la que los trabajadores informales se concentran cada día.

CAPÍTULO II
LA PLAZOLETA "LA VICTORIA"

2.1. La historia del Barrio "La Victoria"

El barrio de la Plazoleta "La Victoria" siempre estuvo en las afueras de Quito. Según el plano anónimo de principios del siglo XIX se puede notar claramente la poca densidad poblacional en comparación con otras zonas céntricas, como la plaza de San Francisco por ejemplo en relación a esa época.

Para Patricio Guerra, de la Subsecretaria de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, afirma que "era una zona poblada predominante por indígenas artesanos". Sin embargo, según Jorge Salvador Lara, afirma que "la gente de clase media y alta solo llegaba a ese sector cuando se iban al Convento de San Diego". Otro dato que ilustra claramente el status secundario de dicho sector, se encuentra en marzo de 1905 cuando se dicta una ordenanza que "designan las placetas de la Victoria y el Belén para la venta de toda clase de ganado. Se prohíbe la venta de todo ganado en otros lugares de la ciudad y su tránsito por las calles, bajo la multa de diez sucres…" (Collin, 2001, pág. 156)

Según Anne Collin Delavaud, la Plaza fue construida en 1984 este dato es respaldo por el Arq. Alfonso Ortiz quien dice "…una vez rellenada la quebrada de San Diego para prolongar la calle Ambato hasta el occidente, bordeando las faldas de Panecillo y construido el puente que atraviesa la quebrada de Jerusalén para continuar con la calle Imbabura hacia el sur, se realizó en 1984, en el nudo de ambas calles, una plazoleta de trazado circular, concepto barroco, que permitía, a más de salvar la topografía desigual, servir de preámbulo para el convento y cementerio de San Diego, que se encuentra más arriba por la Imbabura y acceder a la Cima de la Libertad, directamente al oeste de este sito. Según la tradición popular, su nombre se debe a que por este sitio bajaron victoriosos los héroes de la Batalla de Pichincha del 24 de mayo de 1822 y se inauguró precisamente el 72° aniversario de aquel triunfo." (Ortiz, 1908, pág. 81)

Cabe señalar que algunas fuentes, como por ejemplo Dr. Jorge Salvador Lara, no coinciden con esto y dicen que los héroes bajaron por el Tejar y no por La Victoria.

La fecha de construcción de la plaza que afirman Ortiz y Delavaud tienen fundamento si se compara con el mapa de Gualberto Pérez de 1888 en donde consta la plaza y luego con el mapa de H. Higley de Quito, hecho en 1903, podemos ver que ya consta la plazoleta la Victoria. Así entonces es lógico deducir que la construcción de la plaza fue entre 1888 y 1903". (Tomado por Municipio Distrito Metropolitano de Quito, Colección de la Memoria Hitórica y Cultural de los barrios de la Zona Centro, Tomo 4, Apoyo a la publicación FONSAL. 2004)

La Plazoleta "La Victoria"

(Fuente: La Plaza Victoria en los años ochentas. Archivo fotográfico Nacional, Ministerio de Cultura (Antiguo Banco Central)

Para 1922, la plazoleta empieza a tomar más importancia con "la construcción de la Avenida 24 de Mayo que fue en aquel tiempo, un importante itinerario urbano, como

parte de las obras construidas en Quito para la celebración, en 1922, del Centenario de la Batalla del Pichincha." (Coleccion de la Memoria Histórica y Cultural de los barrios de la Zona Centro, Tomo 4, Apoyo a la publicación FONSAL, 2005)

Otro dato interesante de la plaza es que el tranvía pasaba por este sector. En un plan del 24 de mayo de 1922 se puede ver un riel de tranvía sobre la Selva Alegre que baja por un lado de la Avenida 24 de mayo y sigue por la Imbabura hasta el cementerio de San Diego. En dicho mapa se aprecia la presencia de dos lotes: # 74 que da a la Selva Alegre (actual calle Imbabura) y el lote #187 cuyo frente da hacia la calle Loja.

Esta plazoleta, única por su forma y dimensión en la ciudad antigua, o como en la actualidad se la menciona en el casco colonial, se conforma por las fachadas de las viviendas construidas sobre la línea de fábrica, regulares en altura y e composición plástica, constituyendo el núcleo del barrio. Se caracterizaba también, en esos tiempos, por la vegetación. La fuente de agua dentro de un redondel fue construida en la década de 1970…" (Coleccion de la Memoria Histórica y Cultural de los barrios de la Zona Centro, Tomo 4, Apoyo a la publicación FONSAL, 2005, pág. 20) Es indudable el valor estético de la Plazoleta y mayor aún si tomamos en cuenta que el célebre arquitecto alemán, Francisco Schmidt participo en su diseño. (Boada. R, 1993, pág. 121) En entrevistas realizadas a los moradores del sector, identifican como lo mejor del sector "la belleza de la plaza y la pileta"

A manera de resumen final, sobre la historia de la Plazoleta La Victoria del Distrito Metropolitano de Quito, en las décadas de los treintas y los cuarentas, muchas familias de capas medias se afincaron en el barrio y construyeron modernas y vistosas casas, de estilo neoclásico y francés alrededor de la Plazoleta La Victoria y a lo largo de la calle Imbabura que ya en la segunda mitad del s. XX se había terminado de proyectar hasta su unión con la 10 de Agosto o actualmente como se la ha nombrado la calle Barahona. Cabe agregar que así sucedió en las calles transversales que la unen a las calles Imbabura con la Chimborazo.

Respecto a los acontecimientos de esta época, provienen los recuerdos de los moradores más antiguos, que evocan este lapso de tiempo como un periodo feliz y dorado. Es así como lo manifiesta, la doña María Piedad Velásquez que recuerda la tranvía, el mismo que "venía desde La Colón, pasaba por la Benalcazar y subía hasta la avenida 24 de Mayo. De la avenida 24 Mayo subía a San Diego, hasta la Plazoleta donde había una gasolinera. El tranvía realizo este recorrido hasta aproximadamente el año de 1944." En la plazoleta recuerda doña María Piedad, "se ordeñaban vacas, chivas que traían los campesinos mestizos de Chillogallo". En definitiva en los años cincuenta, según Guido Díaz: "El barrio era bien bonito en términos de que tenía un ambiente limpio, las calles eran empedradas en general y las casas del mismo tipo de las que están en la manzana principal". (Coleccion de la Memoria Histórica y Cultural de los barrios de la Zona Centro, Tomo 4, Apoyo a la publicación FONSAL, 2005, pág. 33)

Pileta central de la Plazoleta "La Victoria"

Foto # 1. La Victoria. Autor: ALvarez Alicia. 2013

Actualmente, la Plazoleta La Victoria ha cambiado mucho, ya no se encuentra a las afueras de la ciudad, es parte del centro del Distrito Metropolitano de Quito, pues ya no se ordeñan, ni se comercializan animales, tampoco existen los propietarios de las cantinas para que las personas de la vida alegre junto a sus clientes y amigos asistan a

disfrutar de una “guanchaca”, un trago muy popular y económico, no es tampoco, un espacio donde esta desalojado.

Al contrario, existe mucha demanda de personas que transitan por el sector, vive gente de clase media, dedicada al comercio pero también asisten personas ajenas a este sitio para poder comercializar su trabajo, obreros que vendes su fuerza física, como por ejemplo: la plomería, la albañilería, la electricidad, entre otros; un sitio estratégico para que las personas puedan transitar hacia el norte, centro y sur del Distrito Metropolitano de Quito.

Cuenta a sus alrededores con mercados como el mercado mayorista San Roque, San Francisco, tiene cerca al gran cementerio de la ciudad San Diego, cuenta con el boulevard de la 24 de Mayo, que fue recientemente refaccionado por el municipio de la ciudad de Quito, que lo conduce a la Ronda, lugar propicio para compartir con amistades, familiares momentos de diversión acompañados de comida y bebidas típicas de la ciudad capitalina.

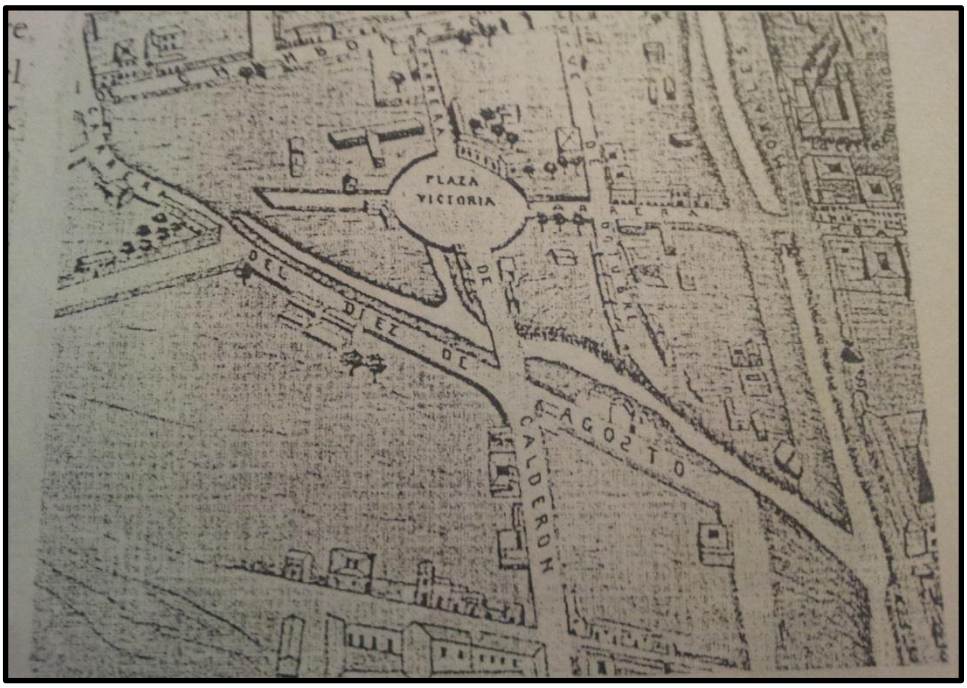
Todo lo que se ha mencionado anteriormente compone la Plazoleta “La Victoria”, que es parte de este barrio tradicional un lugar de encuentro y este espacio hermoso y valioso forma parte del Centro Histórico del Distrito Metropolitano de Quito.

2.2. La geografía del Barrio La Victoria (Calles del Sector La Victoria)

El barrio “La Victoria” es uno de los 16 barrios que conforman el Centro Histórico del Distrito Metropolitano de Quito, sector que se caracteriza por su alto valor patrimonial, su arquitectura y su estilo urbanístico tradicional. Una de las características principales que posee este barrio es una pileta de la Plazoleta “La Victoria”. El nombre tanto del barrio como el de la plazoleta se debe a que los héroes bajaron de la Batalla del Pichincha el 24 de Mayo de 1822 y se reunieron para celebrar la victoria de este acontecimiento histórico. También cerca del barrio “La Victoria” se ubican lugares de

relevancia tales como: el cementerio de San Diego, el Boulevard 24 de Mayo, la iglesia del Robo, en ellos las personas transitan y pueden conocer más sobre la historia de Quito.

Croquis del Barrio "La Victoria"



(Fuente: La Plaza Victoria en los años ochentas. Archivo fotográfico Nacional, Ministerio de Cultura (Antiguo Banco Central

2.2.1. Calle Bahía de Caráquez

Esta calle es de origen incaico y corresponde al capacñan que de Quito salía hacia la Magdalena, de ahí en la época colonial se la conoció con el nombre de "Calle del Arco de la Magdalena" (Jurado Novoa, 1989, pág. 49). En esos tiempos se denominada "arcos" a las curvas, y esta calle tenían una curva al rodear al Panecillo antes de descender a la Magdalena. La bahía es prolongación de la colonial "Calle Angosta" que corresponde a la actual Benalcazár (llamada calle Pichincha a principios del siglo XX).

Para 1989 aparece con la denominación de “Calle Espejo” o “Camino Viejo de la Magdalena”.

Calle Bahía de Caraquez

Foto # 2. calle Bahia de Caraquez .Autora: Alvarez Alicia. 2013

Otro dato interesante es que según Jorge Salvador Lara, la Calle Bahía de Caráquez lleva este nombre a causa de su destino final, la ciudad de Bahía de Caráquez. Esta ruta salía de dicha calle hasta la Magdalena, luego continuaba hacia el valle de Lloa y finalmente se dirigía hacia la Costa. Además podemos inferir que esta calle servía como una ruta de fácil acceso al Panecillo. “Según el plano de Villavicencio se denominaba Arco de la Magdalena, pues la calle daba una curva bordeando el panecillo.” (Dávalos, 1999, pág. 50)

2.2.2. Calle Chimborazo

Esta es la segunda calle más antigua del barrio.

Calle Chimborazo

Foto # 3. Calle Chimborazo. Autora:Alvarez Alicia. 2013

Probablemente fue una calzada incásica sobre la cual se construyó la calle colonial tirada a cordel, de ahí la denominación de "calle real" como aparece en un documento de 1603 referido a la solicitud de una hipoteca de don Carlos Atahualpa, nieto del auqui. Siendo así esta calle sirvió de referente fundamental para el trazado de damero en el occidente de la ciudad. En el siglo XVIII fue conocida como "calle de la Amargura", nombre que según sostiene Fernando Jurado (1989, pág. 27) pudo provenir de que en el convento San Diego se hacían ejercicios espirituales. En esta época y según los planos del s. XVIII, ya tenía la extensión que hasta el día de hoy posee; pues en su extremo sur y a través de una curva desembocada en la vieja calle del Arco de la Magdalena o Bahía.

En la primera mitad del s. XIX, los documentos de la época la llaman solamente como "la calle que va a San Diego". En efecto, esta fue la principal vía de acceso al convento durante toda la época colonial y durante el s. XIX, antes de que se construyese la calle Imbabura, por la simple razón, que era la única vía que tenía puente para cruzar la profunda abra de la quebrada de Jerusalén; puente que era conocido como "del Protectorado" de los Padres Salesiano traídos por el presidente Caamaño y luego denominada Escuela de Artes y Oficios. Posteriormente, en la segunda mitad del s. XIX,

adquiere el nombre de “Chimborazo” que mantiene hasta la actualidad. Desde la época colonial y durante los siglos XIX y XX, en sus orillas proliferaron negocios populares como la venta de alcohol y comidas.

2.2.3. Loja

Esta calle es tan antigua como la Chimborazo. Según Luciano Andrade Marín, en el siglo XVI se la conocía como la “Vinculada”. Ya que a través de ella se unía al centro de la ciudad con el camino sur, pasando por San Sebastián y la quebrada de Jerusalén. (Jurado Novoa, 1989, pág. 404). La intersección con la calle Quijano se la conocía como la “Esquina del Sapo de Agua”

Calle Loja

Foto # 4. Calle Loja. Autora: Alvarez Alicia.2013

En 1894 comenzaba junto a la iglesia de San Sebastián, recorría 7 cuadras de dicha parroquia y terminaba en la carrera del Diez de Agosto (actual calle Barahona). Tenía 54 casa y 82 tiendas.

En los planos de la ciudad del s. XVIII, la calle Loja, ya se extiende desde la actual calle Barahona hacia el occidente, es decir, hacia las faldas de Pichincha. Por esta razón, fue utilizada como un camino de acceso directo al volcán, de ahí que luego de la Batalla de Pichincha, como cuenta la tradición, bajaron por dicha vía las huestes de los patriotas victoriosos.

A las orillas de esta calle vivían gran variedad de artesanos tales como espermeros, herreros, talladores, sombrereros entre otros. En la segunda mitad del s. XIX fue llamada Carrera del 9 de Octubre. En el plano de 1922 aparece ya con el nombre actual: calle Loja.

2.2.4. Calle Barahona

Es la cuarta calle más antigua del barrio y por tanto de origen colonial, pues ya aparece en los planos de la ciudad del s. XVIII. Su origen al parecer fue espontáneo, es decir, se fue trazando a punta del transitar de las personas y de los animales que subían desde el convento de Santa Clara al de San Diego (Kennedy Alexandra, Ortiz Alfonso, 1982, pág. 97) y siguiendo una de las orillas del ramal sur de la quebrada de San Diego. Por esta razón es una calle culebrera y pintoresca. En la segunda mitad del s. XIX fue ensanchada y denominada 10 de Agosto.

En 1894 empezaba desde la intersección con la carrera Loja. Tenía 6 cuadras formando una curva y terminaba en la plazoleta de San Diego. Para ese entonces, tenía 14 casa y 14 tiendas. Todas ellas construidas en la orilla izquierda, subiendo a San Diego, ya que a mano derecha aún corría la corriente de agua que bajaba del Pichincha. El nombre de Barahona, le fue colocado después de la década de los veintes del siglo anterior, para rendir homenaje a Rafael Barahona: (1827-1898) médico y cirujano quiteño, Cirujano Mayor del Ejército, Profesor y Director de la Facultad de Medicina Universidad Central, Vicerrector y Rector Universidad Central, concejal y diputado. (Dávalos, 1999)

Calle Barahona

Foto # 5. Calle Barahona. Autora: Alvarez Alicia.2013

2.2.5. Calle Padre Almeida

Esta calle es de origen colonial, como se puede apreciar en los planos de Quito del s. XVIII, pues desde la actual calle Chimborazo se prolongaba hacia el Pichincha hasta la ermita de Nuestra Señora de Illescas que los franciscanos construyeron atrás del convento de San Diego. Esta calle por tanto, servía de límite norte al Convento en donde se levantaba una alta muralla. En los planos del s. XIX e inicios del s. XX aparece sin ninguna denominación y parece concluir en la calle Calicuchima. Su nombre actual, es un homenaje al célebre Padre Manuel de Almeida y probablemente recoge una vieja tradición que indicaba que el padre, luego de sur juergas nocturnas, regresaba al convento por las mismas.

Calle Padre Almeida

Foto # 5. Calle Padre Almeida . Autora: Alvarez Alicia.2013

2.2.6. Calle Pérez Quiñónez

No cabe duda que también esta calle es de origen colonial, de ahí la estrechez que presenta, pues esta ya aparece en todos los planos del s. XVIII. Cabe señalar que en la época colonial, esta calle, solo tenía la extensión de una cuadra, y unía la calle del Arco de la Magdalena con la actual calle Barahona. Recientemente, esto es en la segunda mitad del s. XX, se realizó su prolongación desde la Barahona a la Chimborazo.

Calle Peréz Quiñonez

Foto # 6. Ceréz Quiñonez . Autora: Alvarez Alicia.2013

2.2.7. Calle Tumbes

Esta calle es la última calle del sector de origen colonial. Pues aparece en los planos de Moranville y Jorge Juan de Ulloa de 1740. Los Planos del s. XIX, preocupados en anotar las nomenclaturas de las calles, junto con las actuales Peréz Quiñónez y Padre Almeida no se les asigna denominación alguna. Su nombre probablemente proviene de un homenaje dado a los soldados ecuatorianos que se enfrentaron al ejército peruano en la guerra del 1941.

Cabe señalar que en esta calle se encuentra el Albergue San Juan de Dios, una institución que acoge a todas las personas que no tienen donde dormir, ancianos abandonados y les brindan comida y un espacio para descansar.

Calle Tumbez

Foto # 7. Calle Tumbez . Autora: Alvarez Alicia.2013

2.2.8. Calle Ambato

Esta calle junto con la Imbabura y la Av. 24 de Mayo son las calles más importantes de la época republicana. La más antigua sin duda es la Ambato, cuyo tramo oriental, es decir el que corresponde desde la actual Venezuela hasta San Sebastián fue de origen colonial, segmento éste que fue conocida hasta 1858 como las Castrellonas por unas señoras que vivían ahí…" (Dávalos; 1999: Pág. 53) El tramo Occidental, es decir, desde la Venezuela hasta las faldas del Pichincha fue abierto a finales del s. XIX. Este segmento, es dominado en el plano de 1903 como Carrera Abdón Calderón, mientras que en el plano de 1922 como carrera Antonio Gil.

A principios del siglo XX el presidente del cabildo, Francisco Andrade Marín la convirtió en una calle estratégica en tanto a la proyección hacia el sur de la ciudad, bordeando el panecillo, para conectarla con Chimbacalle. La justificación de su proyecto es expuesto claramente en 1908:

Pero atenta la penuria de la Caja Municipal, creo que debe darse preferencia a las calles más centrales y a aquellas que, por mucho tráfico crecido número de pobladores, exigen pronta reparación. Una de ellas es la Carrera de Ambato, que está llamada a ser una de las mejores de la ciudad. Con la próxima llegada del ferrocarril, no pasará mucho tiempo que ella será la entrada principal, por prestar mayores ventajas para el tránsito fácil y expedito." (Revista "El Municipio":1908: pág. 476)

Calle Ambato

Foto # 8. Calle Ambato. Autora: Alvarez Alicia.201

2.2.9. Calle Imbabura

Igual que la calle Ambato, esta calle en su tramo norte es de origen colonial, mientras que su tramo sur, de la Avenida 24 de Mayo hasta su intersección con la Barahona es una obra reciente, de inicios del s. XX.

En la colonia, esta calle fue conocida como la "Muralla de San Francisco" en la esquina entre la Bolívar e Imbabura se la conocía como "la Esquina de las almas" porque decían

los moradores que “Aquí penan las almas que pasan al Cementerio de San Diego” (Gallegos, Luis, et al., 1999, pág. 94) En las proximidades de la quebrada de Jerusalén se llamaba “altos de Santa Clara” y después “la Bajada del Robo”.

En 1894 se empezó a reconstruir el Puente denominado “La Merced” para cruzar la quebrada de Jerusalén. En ese entonces la calle terminaba en la carrera “Nueve de Octubre” (actualmente la Loja), luego, con la construcción de la plazoleta la Victoria, terminaba en ésta. Posteriormente en la década del s. XX se proyectó hasta la intersección, en la actual calle Barahona.

Calle Imbabura

Foto # 9. Calle Imbabura. Autora: Alvarez Alicia.2013

Las calles Imbabura y Ambato son las que cruzan la pileta de la Victoria, donde al formar la cruz de su unión se encuentra la pileta.

2.3 La casa de Cristóbal Gangotena

Muchas veces podemos mirar una casa y solamente ver un bien inmueble o una propiedad, pero una casa antigua es mucho más que eso, es una recolección de recuerdos e historias de todos los habitantes que han pasado por ella. En el caso de la Casa La Victoria, ubicada en la calle Imbabura y Loja, esquina, no solo refleja las anécdotas históricas de sus dueños sino es un gran espejo de los grandes cambios que ha atravesado Quito a través del siglo XX.

Casa Gangotena

Foto # 10. Casa Gangotena. Autora: Alvarez Alicia.2013

Su historia revela importantes modificaciones socioeconómicas de la ciudad: desde su época de origen en la periferia de Quito, pasando por su etapa dorada en los años treinta, y luego su decadencia en los años sesentas y setentas y finalmente hasta el intento actual de la Fundación Casa Victoria de recuperarla.

Es difícil determinar exactamente cuándo fue la primera construcción de la Casa Victoria; hasta ahora el dato más antiguo y concreto de la Casa la Victoria es de 1908. Según el Dr. Eduardo Luna Yépez, la casa fue "una de las primeras casas de Salud Privada destinada especialmente para atender a pacientes quirúrgicos. Se abrió en Quito el 26 de Julio de 1908 y perteneció al Dr. Gregorio Guermarquer, médico francés que vino desde Lima.

Entre 1910 -1914 no se han encontrado datos aún. Hay registros de que la casa era de la familia Gangotena Jijón al menos desde 1915: "En escritura pública la partición de bienes de Enrique, Lucia y Cristóbal Gangotena Jijón como herederos legítimos y únicos de los señores Víctor G. Gangotena y Doña Dolores Jijón…" (Coleccion de la Memoria Histórica y Cultural de los barrios de la Zona Centro, Tomo 4, Apoyo a la publicación FONSAL, 2005, pág. 61). La etapa de gloria de la casa comenzó el "8 de mayo de 1934 cuando Cristóbal Gangotena Jijón compra a sus hermanos las mentadas cuatro casas y los jardines existentes en 42,500 sucres". En 1939 Cristóbal Gangotena terminó la construcción de la quinta "La Victoria".

La remodelo a su gusto en un estilo Neocolineal. Según el Arq. Alfonso Ortiz, "la Casa Victoria es un importante e interesante expresión del estilo Neocolineal en el Ecuador" (Ortiz, 1908). Don. Cristóbal no siempre vivía en su quinta sino que le encargó a su cuñado Pedro Novoa Caamaño que era un guayaquileño alcohólico, quien no tuvo hijos. Vivía con dos empleadas. "allí había una magnífica biblioteca en tres salas que daban al jardín delantero de la quinta" (Ortiz, 1908, pág. 72)

Esa fue la etapa más importante para la Casa ya que Cristóbal Gangotena y Jijón otorgo la casa en su testamento el 25 de mayo de 1954 a su esposa Rosa Victoria Caamaño y a su vez ella heredó la casa a su hermano Pedro Novoa en 1963 (Rosa y Pedro eran hermanos del célebre poeta Ernesto Novoa Caamaño).

Fundación La Victoria

Foto # 11. Casa Gangotena. Autora: Alvarez Alicia.2013.

A fines de los años cincuenta la etapa dorada de la casa había acabado. Cuando Pedro Novoa llegó a heredar la casa en 1963, el barrio ya se había deteriorado y decidió alquilar la casa para diferentes fines.

Según los antecedentes obtenidos en las escrituras la casa fue comprada por Emilio Terán Núñez e Hilda Orbea a Pedro Novoa Caamaño, el 2 de diciembre de 1970. En 1984 a 1988 aproximadamente, la casa fue alquilada a una escuela de corte y confección. En esta época la casa se recuperó un poco. Otros moradores del sector también recuerdan que en la casa funcionó la Escuela Galápagos. La etapa que realmente acabó con la casa fue en los años noventa cuando el sector fue olvidado por completo. (Espinosa. M, 2005, Pág. 75)

De la misma manera, en una entrevista realizada al Historiador Lic. Gregorio De Larrea, manifiesta que, “la Plazoleta La Victoria se construyó aproximadamente 1922 para conmemorar los 100 años de la Batalla de Pichincha, con la que nos independizamos de España, por eso se llama La Victoria”.

Hace referencia que se encuentra la quinta de Cristóbal Gangotena, que en ese entonces estaba ubicada a las afueras de la ciudad porque el limite era la avenida 24 de Mayo, llamada justo así porque se construyó en esa época en homenaje al 24 de Mayo de 1822, cuyo centenario se celebraba.

Se construye la casa de Cristóbal Gangotena, cuyo propietario pertenecía a la aristocracia, hombre descendiente de la nobleza, donde iba a pasar sus horas libres es esta quinta, ahí escribió artículos importantes sobre genealogía, las historias de las familias de Quito, publicadas en el boletín de la Academia Nacional de Historia. Señala que el propietario de la quinta, el señor Gangotena, fue un hombre mujeriego, casado con una Señora de apellidos Novoa y Caamaño con quien no tuvo hijos, ella era hermana del Celebre poeta decapitado Ernesto Novoa Caamaño. Cuenta un dato muy interesante, que la Sra. María Gangotena Jijón, prima de Cristóbal Gangotena, fue propietaria de lo que en la actualidad, es el Hotel Gangotena, el mismo que se encuentra ubicado al sur de la Plaza San Francisco.

Sin embargo, esta quinta fue vendida a la hija de Sixto Duran Ballén, donde en la actualidad funciona como una fundación. Finaliza diciendo que en la actualidad en la casa, en la parte superior, se encuentra en la fachada de la entrada principal de la casa, labrado en piedra, el escudo de las cuatro primeras iniciales de los apellidos de Cristóbal, el primero Gangotena, el segundo Jijón, el tercero Poce y el cuarto Larrea, todos ellos apellidos de la alta nobleza. (Gregorio, 2013)

Parte superior

Foto # 12. Casa Gangotena. Autora: Alvarez Alicia.2013

Aunque mayoría de alcaldes de Quito le dieron importancia al Centro Histórico, a partir de la alcaldía de Rodrigo Paz, el municipio se empeñó en conservar y restaurar el Centro Histórico, la Fundación Casa Victoria vio el potencial de este sector de San Diego y compró la Casa Victoria el 14 de mayo de 2001 con el fin de restaurar este precioso bien inmueble lleno de historia y que refleja la transición habido en la ciudad de Quito en el último siglo. Dicha fundación está dispuesta a ayudar a preservar el patrimonio cultural, rescatar la memoria histórica de la comunidad y habilitar la casa con el fin de implementar talleres de capacitación dirigida a jóvenes y niños del sector.

2.4. La Vecindad

Ahora bien, en la vida barrial de la Plazoleta La Victoria al parecer predominaba relaciones horizontales, razón por la cual todos los vecinos se llevaban independientemente de su condición social. Incluso la presencia de guaraperías y de ciertos cacos no alteraban mayormente la tranquilidad cotidiana.

Al contrario muchos vecinos recuerdan con afecto dichos lugares y a esos ladrones "finos" y respetuosos cuyos "alias" se recuerdan claramente como "los carboneros", "palomo", "el caballero", "el carebandido", "el vampiro de la noche", "el gerincho", "el peludo", "los guanines". Todos ellos vecinos respetuosos que saludaban como cualquier otro vecino y en torno a los cuales circulan muchas anécdotas que hablan de "sus destrezas". Guido Díaz advierte "tenían la profesión de ladrones así como otros tenían la profesión de mecánicos. Todos sabíamos que eran ladrones, eran amigos del barrio… eran hijos de familia que optaban por esa "profesión"… yo recuerdo que ellos pasaban saludando, agachando la cabeza, sobre todo cuando pasaban las señoras.

Con todo lo mencionado en este presente capítulo se conoce que el barrio de "La Victoria" junto a su plazoleta tiene una larga trayectoria histórica junto a las personas que han vivido en este sector y a la vez a los trabajadores que diariamente asisten para tener un trabajo.

CAPÍTULO III

Resultados del análisis sobre los imaginarios de los trabajadores informales en la Plazoleta La Victoria

El problema que se ha detectado en el presente análisis es que el trabajo informal es percibido como una relación laboral normal para las personas que venden su fuerza de trabajo en la Plazoleta La Victoria. La complejidad del crecimiento Urbano, los procesos de reordenamiento territorial y de recuperación de los espacios públicos, generan desocupación laboral, inaccesibilidad a los servicios en determinados sectores, entre otros, lo que obliga a los ciudadanos a migrar a lugares donde pueden encontrar una labor y no ser parte del desempleo que provocan estas situaciones.

Trabajadores informales

Foto # 13. Trabajadores. Autora: Alvarez Alicia.2013

2. Identificando los trabajos informales en la Plazoleta "La Victoria"

En varios espacios de la ciudad se colocan grupos de personas ofertando su fuerza de trabajo, estos lugares se los puede ubicar en los sectores como: "Los Granados", "Chillogallo" y la plazoleta "La Victoria". En aquel espacio se desarrollan dinámicas que en el resto de la ciudad no ocurren, en el que día a día muy temprano llegan obreros a ocupar este espacio público para vender su capacidad física e intelectual y llevar el sustento diario para sus familias. En la ejecución de estas actividades laborales no existe horario específico, seguro de vida, salario estable y seguridad fija que les permita tener un trabajo estable.

Dadas estas condiciones que anteceden se puede apreciar que la plazoleta "La Victoria" se ha convertido en un lugar para aquellos trabajadores informales que asisten a diario para vender su fuerza de trabajo; en el transcurso del tiempo ellos interactúan con otros trabajadores compartiendo sus historias, jugando, adquiriendo conocimientos y servicios que forman parte de su cotidianidad.

Las personas que acuden a este espacio en busca de servicios que brindan los trabajadores informales no aprecian este sitio como un lugar de relevancia sino más bien como un espacio pasajero para encontrar el servicio prestado que cubrirá sus necesidades.

Cabe señalar que actualmente el Estado Ecuatoriano ha regulado las relaciones laborales, estableciendo leyes y normas (Revisar el Art. 35 de la constitución del Ecuador) que permitan cumplir el normal desenvolvimiento entre el empleador y el empleado, respetando los derechos legales de los mencionados. Sin embargo, un amplio sector de la población no se encuentra amparado (no protegida por la ley), este es el caso de "La Victoria" -específicamente en la plazoleta del mismo nombre- donde se ha establecido un espacio laboral informal que no cumple la normativa establecida por la Ley del Trabajo. Dada estas contradicciones entre lo determinado por el Estado y la práctica en el barrio citado se observa que el empleador no cumple con el código de

trabajo por lo que el empleado acepta las condiciones impuestas por el contratante y viceversa.

Albañiles

Foto # 13. Trabajadores. Autora: Alvarez Alicia.2013

En este trabajo se empleó una investigación cualitativa "en este enfoque se emplean procesos cuidadosos, metódicos y empíricos, en sus esfuerzos para generar conocimiento, por lo que la definición previa de investigación se aplica en términos generales en cinco fases. (Grinnel, 1997):

1. Llevan a cabo la observación y evaluación de fenómenos.
2. Establecen suposiciones o ideas como consecuencia de la observación y evaluación realizadas.
3. Demuestran el grado en que las suposiciones o ideas tienen fundamento.
4. Revisan tales suposiciones o ideas sobre la base de las pruebas o del análisis.
5. Proponen nuevas observaciones y evaluaciones para esclarecer, modificar y fundamentar las suposiciones e ideas; o incluso para generar otras.

Los imaginarios que tienen los trabajadores informales sobre el trabajo, en la plazoleta La Victoria, se desarrollan a partir de la convivencia que tienen día a día con sus allegados, con la manera de vivir, la forma de sustentar a sus familias, sus círculos sociales, su lenguaje, su identidad, todos los aspectos que conforman su cultura, les permite interactuar y desarrollarse en su contexto, de esta forma es como se crean representaciones sobre el trabajo, sobre la labor que desarrollan diariamente para poder administrar sus vidas.

En consecuencia, para poder ejercer esta actividad de labor, vender su fuerza de trabajo físico, se necesita de un espacio, este sitio es la ciudad, está caracterizada como un espacio de poder, de la fiesta, de la consagración, de los cambios, de la concentración del excedente colectivo, donde puedan comercializar su trabajo, un lugar donde puedan ser contratados, para hacer conocer su oficio, este sitio es "La Plazoleta La Victoria" perteneciente al barrio de San Diego, este corresponde al centro Histórico y a la Administración de Zona Centro "Manuela Záenz" del Distrito Metropolitano de Quito.

La plazoleta La Victoria, es un pequeño sector transitado por los quiteños y turistas que vistan el cementerio de "San Diego", los individuos que van camino al mercado San Roque o San Francisco para hacer sus compras, las personas representantes de empresas o instituciones para realizar donaciones al Albergue San Juan de Dios, pero no solamente esto, sino también los sujetos que requieren de la contratación de determinados oficios que ofrecen los obreros que llegan día a día para ofertar su mano de obra; brindan servicios como la plomería, la albañilería, la electricidad, copias de llaves, entre otros oficios o como ellos mismo lo dicen "somos todólogos", y a la vez las personas que llegan con sus pequeños negocios como: copiadora de llaves, venta de cevichochos, la venta de empanadas de verde con café, venta del agua de coco, helados e incluso los famosos poncheros que dependen de las personas que van diariamente o transitan por este lugar.

La población que tiene Distrito Metropolitano de Quito es de 2.239.191 habitantes, este dato es de acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) que tiene

actualmente el Ecuador. Sin embargo, en esta investigación la población que se ha tomado en cuenta, para realizar el análisis sobre los imaginarios del trabajo, no tiene un número fijo de población porque tiene un aproximado de 15 a 20 personas que asisten a este lugar de lunes a miércoles debido a que los otros días de la semana su cantidad es menor porque no hay demanda de trabajo en el sector.

Por lo tanto, la muestra en esta investigación es de tipo no probabilística o dirigida, porque se selecciona participantes por uno o varios propósitos y también porque no pretende que los casos sean representativos de la población; conformado de 5 personas, cinco hombres en un rango de los 35 a 60 años de edad, que trabajan informalmente en el sector de la Plazoleta La Victoria, como plomeros, albañiles, copiadora de llaves, sus estados civiles se encuentran en unión libre, casados, divorciados y sus niveles educativos son primaria y secundaria, cabe señalar que de estas personas con las que se logró dialogar las más destacadas historias fueros la de tres hombres.

Lo mencionado anteriormente la aproximación para poder determinar los imaginarios sobre el trabajo, en los trabajadores informales que asisten a la Plazoleta La Victoria, se ha utilizado como instrumento a la entrevista semiestructurada, como técnica que posibilita recolectar la información. En la técnica se empleó preguntas que fueron preparadas de acuerdo al tema de análisis y con preguntas que han surgido momentáneamente en el transcurso de la entrevista para poder conocer la realidad de las personas que trabajan informalmente y ocupan el espacio de la plazoleta La Victoria para comercializar su trabajo físico.

Del mismo modo, estas personas que asisten a la Plazoleta La Victoria, son de clase media-baja económicamente, su nivel de instrucción educativa es la primaria y en algunos han logrado cursar la secundaria pero no concluirla, son individuos que no viven en el barrio La Victoria, la mayoría vive al sur y otros a los alrededores de la ciudad, han aprendido sus oficios por observar a sus más cercanos como lo realizaban o porque la necesidad les obligaba hacer algo.

Foto # 14. Plomeros. Autora: Alvarez Alicia.2013.

Como parte de los hallazgos se debe señalar que una de las entrevistas más relevantes de este análisis fue la realizada al señor José Romero, él tiene 57 años de edad, de estado civil casado y con dos hijos, vive en el sur de la ciudad de Quito, sector Quitumbe y acude a la Plazoleta La Victoria, de lunes a viernes, a partir de las siete de la mañana para ver si alguien lo contrata así lo manifiesta: "llego aquí todas las semanas, a la plazoleta "La Victoria", desde que nos mandaron de abajo, de la avenida 24 de Mayo, porque remodelaron ese sector, sin embargo a veces hay a veces no hay trabajo, abajo era más fuerte el trabajo, aquí ha bajado a un 80%, algunos compañeros se fueron al sur a Chillogallo, pero yo, yo me acoplo aquí, en el centro…".

Respecto al salario no manejan una estabilidad comenta "cuando hay trabajo se saca a la semana unos ciento veinte dólares ($120.00) o ciento cincuenta dólares ($150.00) a la semana y cuando no hay nada no hay nada, pero hay que ahorrar para las semanas que no haya trabajo, lo hago por ejemplo gastando la mitad de lo que cobro por la chauchita señorita, así pago la luz, el agua, los gastos de la casa" cuenta además que hace dos años subió a La Victoria, para que la gente lo busque, "cuando se trabaja bien las mismas personas me piden mi número de celular para que me llamen cuando me necesiten".

Señala diferencias de cómo fue antes cuando el inició en la plomería “antes nos llevaban a trabajar si teníamos todo lo necesario, nos revisaban, el serrucho, el bailejo, martillo, metro, todas la herramienta para llevarnos hacer la obra, ahora es cosa distinta solo se lleva una llave, un metro y ya está” explicó también sobre las persona que se acercan a contratarlos “un señor viene y nos dice: Maestro ¿Cuánto nos cobra por cambiar una llave de paso? Por ejemplo yo le digo: quince dólares ($15.00) o veinte dólares ($20.00), si está de acuerdo nos vamos y si no entonces aquí está la competencia, unos dicen menos otros dicen más y pasamos aquí…”

Explica qué es lo que hacen cuando no hay trabajo “como usted ve, cuando no se trabaja los demás maestros juegan baraja y se apuesta de cincuenta centavos de dólar ($0.50) hasta un dólar ($1.00), así se pasa el tiempo, todo el medio día, con un stress bárbaro y cuando se trabaja se va alegre a la casa y cuando no se trabaja también se va alegre a la casa y dando gracias a Dios por tener una vida completa y por lo menos todavía estoy sano.” (Romero, 2013) él señor José Romero, más conocido como “Pepito” ha dialogado contando como es su dinámica de trabajo en este sitio La Victoria.

Trabajadores

Foto # 14. trabajadores. Autora: Alvarez Alicia.2013.

Seguidamente se logró conversar con el Joven Eduardo de 30 años de edad, su estado civil es de unión libre, él manifestó lo siguiente: “A veces llegan de compañías y nos vienen a ver, pero por decir nos dicen que nos van asegurar y que nos pagan por la semana $115.00 dólares, ese es el salario básico para un albañil, sin embargo no cumplen eso de asegurarnos, pero a veces en todo un día se cobra $30.00, por eso es preferible cobrar por obras porque así esos $30.00 dólares me los hago en una o dos horas, el Estado puso unas oficinas pero no tenías oportunidades como afuera ya que adentro esperábamos por turnos, si llegamos temprano salíamos temprano y si llegamos tarde salemos tarde, es mejor estar afuera, que a dentro, pero estaremos temporalmente aquí.”

Los Imaginarios del trabajo en los trabajadores informales

En los resultados esperados de la presente investigación, presentaremos las frases más relevantes que se ha obtenido para haber analizado sobre los imaginarios del trabajo en los trabajadores informales que acuden a la Plazoleta La Victoria del Distrito Metropolitano de Quito.

Señor José Romero
“Hay semanas que hay, hay semanas que no hay” “Sino chorrea, gotea”. “Subí de la 24 de Mayo a La Victoria”. “Ha bajado al 80% el trabajo” “$120- $150 a la semana cuando se gana, hay que ahorrar.” “Yo vivo en el sur pero me acoplado en el centro” “Al principio me daba vergüenza porque me paraba aquí, luego pensé y dije que no estaba robando, estoy trabajando”. “El municipio nos retiró de la avenida 24 de mayo porque dábamos mal aspecto”. “¿Qué se puede hacer con la fuerza pública? Obedecer” “Mi trabajo ha sido la plomería, carpintería y albañilería toda mi vida”.

“Yo hago los trabajos donde me llevan”. “Una vez estuve de vacaciones y me pare de curioso y pasó una volqueta llena de ladrillos y me subí para bajar y me pagaron bien en tan poco tiempo, me gusto”. “Compre vailejo, martillo, serrucho, piola, metro y de regreso a la avenida”. “Si tenían toda la herramienta nos llevan a trabajar”. “Si gano $20 consumo $10”. “Hay que trabajar para la comidita” “Decir que se tiene la esposa comprensible” “Cuando se hace bien el trabajo piden el número para que nos vuelvan a llamar”. “Hay que esperar la llamada”.

Señor Eduardo
“Se me acoplado la vida de trabajo, porque yo soy el jefe”. “Se me ha facilitado el modo de vida”. “Se gana más en la plomería porque se cobra por puntos; pero cuando es poco el trabajo se cobra por obra”. “Aquí hay competencia, unos cobran menos otros más…”. “Estamos esperando una oportunidad de trabajar”. “Cuando no trabajamos, jugamos la baraja, rumí, cuarenta. Nos distrae”. “Por lo menos estamos todavía sanos”. “Pero a veces se caza algo”. “No hay seguro, pero cuando se trabaja hay que se saber administrar lo mucho o poco que se gana”. “Si usted llega temprano sale temprano, si usted llega tarde sale tarde”. “Algunos vienen a ofrecer diez o quince dólares y no aceptamos porque no nos alcanza”. “Hay que llegar a un acuerdo, para irse a trabajar”. “Siempre habido estos lugares para que nos encuentren”. “La gente siempre ha sabido que en la avenida hay trabajadores”. “Cuando me independice y tome la albañilería puede hacer mi casa”. “Tengo que trabajar hasta cuando haiga o hasta cuando Dios me de salud y vida”. “Hay mujeres que son peonas en el oficio de la albañilería”.

“Es divertido trabajar con mujeres, daba ganas de trabajar más” “Somos maestros, pero estábamos mezclados entre ladrones, prostitutas”. “Hay personitas, que son del campo las cuales no les llevan, no les aceptan, los confunden como cargadores”.

Señor Alfredo
“Pasamos aquí, a veces se trabaja o a veces no se trabaja”. “No todo es color de rosa”. “Algunos están bien que pasemos aquí, otros nos confunden como vagos porque nos ven jugando”. “A veces con hambre a veces con sed”. “Estaremos temporalmente aquí, luego no sabremos a donde nos vamos”. “Seguiremos aquí hasta que Dios nos dé la oportunidad y esperar la llamada”.

De esta manera, se puede comprender que los que trabajan ocupando espacios públicos, sea el caso de la Plazoleta La Victoria, tienen una concepción de tiempo, espacio, salario, salud para poder convivir con sus vidas y de esta forma continuar coexistiendo con sus semejantes.

Por lo tanto cuando menciona “cuando se llega temprano se sale temprano, cuando se llega tarde se sale tarde” ellos ya saben que hay que llegar temprano, aproximadamente siete u ocho de la mañana, de la misma forma saben a qué hora retirarse que es aproximadamente a las horas del almuerzo y qué días llegar a pararse en la plazoleta, que son con más frecuencia de lunes a miércoles a la semana.

Del mismo modo, al manifestar “Al principio me daba vergüenza porque me paraba aquí, luego pensé y dije que no estaba robando, estoy trabajando” señala que ellos ocupan estos espacios para trabajar y que las mismas personas las identifican como trabajadores, por la vestimenta y accesorios que traen con ellos, sin embargo, asumen que “Estaremos temporalmente aquí, luego no sabremos a donde nos vamos”.

Respecto al salario se realizan acuerdos, de acuerdo ellos miren que es conveniente tanto para las dos partes, como para el contratante y el contratista, así lo dicen: “Algunos vienen a ofrecer diez o quince dólares y no aceptamos porque no nos alcanza” Finalmente con el aspecto de la salud y el trabajo, no les interesa tener una perspectiva hacia el futuro, o que sea algo estables, si no que al contrario, viven el día a día de sus vidas así lo manifiestan: “Tengo que trabajar hasta cuando haiga o hasta cuando Dios me de salud y vida”.

CONCLUSIONES

En la presente estudio, se puede concretar que para poder haber realizado el análisis sobre los imaginarios del trabajo en los trabajadores informales de la Plazoleta La Victoria se tuvo que abordar teóricamente las categorías de Comunicación, Ciudad y ver cómo estas dos se relacionan entre sí, seguidamente, conocer el contexto, su historia, su memoria social, las calles entre otros aspectos de este barrio, que actualmente pertenece al Centro Histórico de Distrito Metropolitano de Quito perteneciente a la "Zona Manuela Zaens".

De esta manera se logró conocer algunas personas que asisten a la Plazoleta La Victoria a esperar que les contraten para realizar oficios que ellos han aprendido, como la plomería, la albañilería, entre otros, y conocer las representaciones que estos sujetos crean sobre el trabajo de acuerdo al contexto en que ellos conviven con sus semejantes tomando en cuenta que ellos perciben el trabajo informal como una concepción de labor normal para sus vidas cotidianas.

Conduce a que construyan imaginario sobre el trabajo, teniendo en cuenta que son inestables y que realizan labores informales, en el sentido de que no cuentas con horarios fijos, un salario estable, un seguro de vida. Por lo tanto, de esta forma ellos construyen sus significaciones respecto al trabajo.

Es una de tantas realidades que se da en la ciudad y nos permite dar una lectura comunicacional para poder conocer, comprender, analizar y cambiar nuestras realidades para poder disfrutarlas con las personas que coexistimos.

LISTA DE REFERENCIAS

Alicia, E. (1996). *La ciduad bajo sospecha.* Buenos Aires, Argentina: Paidos.

Baczko, B. (1979). *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Carvalho, A. L. (2006). Los usos de la Memoria y la Historía Oral. *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina* (pág. 19). Brasilia: Petrópolis.

Coleccion de la Memoria Histórica y Cultural de los barrios de la Zona Centro, Tomo 4, Apoyo a la publicación FONSAL. (2005). El barrio, Los Túneles y el Mercado. *San Diego Memoria Histórica y Cultural*, 136.

COLIN. (1972). *La Teoria de la Comunicación Humana.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Dávalos, Á. (1999). *Quito: significado y ubicación de sus calles a finales del siglo XX.* Quito: Abya-Yala.

Engels, E. (1847). *Principios del Comunismo.* Moscú: Progreso.

Gallegos, Luis, et al. (1999). *Quito Actual fase II, Mobiliario Urbano, nomenclatura y circulación* . Quito: IMQ.

García, C. (1997). *Imaginarios urbanos.* Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires.* Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Gregorio, D. L. (23 de noviembre de 2013). La Casa Gangotena. (A. Alicia, Entrevistador)

Grinnel. (1997). *Metodología de la Investigación.* México: Mc. Graw Hill.

Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social.* Madrid: Siglo XXI.

Hofmann, A. (1990). *Lo urbano.* New York.

Jurado Novoa, F. (1989). Calles de Quito Banco Central del Ecuador . *San Diego* , 49.

Jurgen, H. (1986). *Ciencia y Técnica como Ideología.* (J. R. Manuel, Trad.) Madrid: Tecnos.

Kennedy Alexandra, Ortiz Alfonso. (1982). *Convento de San Diego de Quito: Historia y Restauración.* Quito: Banco Central del Ecuador.

Limonad E, Monte R. (s.f.). Por el derecho a la ciudad, entre lo rural y lo urbano. *XII Coloquio Internacional de Geocrítica*, (pág. 3). Bogotá.

Longoni, A. (2009). *HEMISPHERIC INSTITUTE-MISFÉRICA.* Recuperado el 25 de Septiembre de 2013, de http://hemisphericinstitute.org/

Marc, A. (1993). *Los no lugares.* Barcelona, España: Gedisa.

Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológcos*, 515-536.

Martinez, M. (2003). Los Movimientos Sociales Urbanos: Un Análisis de la Obra de Manuel Castells . *Revista Internacional de Sociología*, 81-106.

Michel, D. C. (1990). *La invención de lo cotidiano.* México: Cultura Libre.

Ortiz, A. (1908). Guía Arquitentónica de Quito. *"El Municipio"*, 81.

Pergolis, J. (s.f.). Realidad. En J. C. Pergolis, *Las otras ciudades.*

Rojas, E., & Guerrero, M. (1997). *La calle del barrio popular: Fragmento de una ciudad fragmentada.* Río de Janeiro.

Romero. (27 de noviembre de 2013). Trabajo. (A. Alicia, Entrevistador)

Rossana, R. (1991). *En la Calle otra vez, las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación.* Guadalajara: Iteso.

Silva, A. (1992). *Imaginarios Urbanos.* Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.

Vedda, M. (2007). Calles sin recuerdo: fenomelogía de la gran ciudad en Síegfried Kracauer. En M. Vedda, *Observaciones Urbanas* (págs. 83-94). Buenos Aires : Gorla .

Zecchetto Victorino, Braga María Laura. (2001). *En medio de la Comunicacion.* Quito, Ecuador: Abya-Yala.